

CONDICIONES DE SUSCRICION.

PRECIO: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos
de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo a la orden
del Administrador de EL RHIN.

No hay periodos determinados de que deben partir
las suscripciones; éstas se admiten empezando cual-
quier día del mes.

El Rhin,

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Lunes 15 de Agosto.

ADVERTENCIA.

Esta mañana se ha pregonado por todo Madrid *El Extraordinario a la Gaceta*, que no era otra cosa sino una hoja volante titulada *El Extraordinario*, en la que se copia literalmente el suplemento que publicamos ayer domingo. Este es un abuso que por decoro no queremos calificar con el nombre que merece, pero al cual, estamos dispuestos a poner remedio si llegare a repetirse. Entretanto encargamos al público que esté alerta contra tan miserables mañejos.

DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

LA GACETA publica el siguiente
AVISO AL PÚBLICO.

«El Director general de Telégrafos de Francia ha comunicado el siguiente despacho a todas las estaciones telegráficas de aquella nación:

«La telegrafía privada queda suspendida en todo el Imperio. En el mismo caso está la telegrafía privada internacional.»

Lo que se anuncia de orden del señor ministro de la Gobernación para conocimiento del público.
Madrid 14 de Agosto de 1870.—El Director general, Antonio Ramos Calderón.

TELÉGRAMAS OFICIALES.

MINISTERIO DE ESTADO.

(RECIBIDOS AYER.)

Berlin 12 de Agosto, a las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid el 12 a las dos y veintinueve minutos de la mañana.—Al señor ministro de Estado:

«Por el ferro-carril han llegado hoy a esta capital muchos prisioneros. En la huida de los franceses les persiguió la caballería wurtemburguesa, cogiéndoles varias piezas de artillería y una crecida cantidad en oro que tenían en un carruaje. Se ha visto cruzar por estas costas una escuadra francesa.»—Rascón.

Londres 12 de Agosto, a las cuatro de la tarde; recibido en Madrid el 12 a las dos y treinta y un minutos de la mañana.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Se ha publicado una proclama del rey de Prusia al pueblo francés, en que dice que la Alemania atacada por el emperador, deseaba, y desea, todavía vivir en paz con el pueblo francés, y hace la guerra a los soldados y no a los ciudadanos franceses. Nada nuevo del teatro de la guerra.»—Rascón.

Londres 12 de Agosto, a las cinco y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid el 12 a las dos y cuarenta y seis minutos de la mañana.—Al señor ministro de Estado:

«El Times publica en su segunda edición el siguiente telegrama fechado hoy en Berlín:—Inglaterra ha declarado unirse a la liga austro-italiana para el restablecimiento de la paz propuesta por el conde Beust: el objeto de la liga era proteger a Francia y Alemania de toda pérdida de su territorio; pero en caso de derrota para Prusia, no hubiera evitado la disolución de la Confederación del Norte de Alemania.—El ministro de España.

Paris 12 de Agosto, a las cuatro y cincuenta minutos de la tarde; recibido en Madrid el 12 a las ocho y cuatro minutos de la mañana.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Nada de particular en el Cuerpo legislativo. Calma ostensible en París. En Strasburgo rodeando la plaza los prusianos.»—Olózaga.

Paris 13 de Agosto, a las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid a las siete de la noche.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Metz 13 de Agosto, a las diez y cuarenta y cinco minutos de la mañana.—Algunas avanzadas enemigas se han esparcido ayer por el valle del Mosela: un destacamento ha ocupado un instante el puente de Mouson; la brigada de caballería

María Margarita lo ha desalojado de él, después de un combate en que hemos hecho unos 30 prisioneros. Se continúa apresando numerosos espías. Las divisiones que se han agregado al ejército se hallan en un estado excelente.»—Olózaga.

Paris 13 de Agosto, a las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid a las siete y diez minutos de la noche.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Con motivo de las proposiciones de Casagrande y Jules Favre sobre la defensa de París, y de la oposición de Palikao a dar en público ciertas explicaciones, se ha quedado en sesión secreta el Cuerpo legislativo. En las inmediaciones no hay gente ni tropa, fuera del piquete de Guardia nacional: no puede ser más tranquilo el aspecto de París.

Un telegrama de Metz, de las dos de la tarde, dice que los refuerzos esperados habían llegado y que afluían voluntarios.»—Olózaga.—(De nuestro suplemento de ayer.)

De hoy:

Berlin 13 de Agosto, sin hora; recibido el 14 a las seis y cuarenta y cinco.—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid.—Oficial:

«Saint-Avoid 13 de Agosto, a las siete de la tarde.—A pesar de haber fortificado los franceses las orillas del Nied, las han abandonado y han vuelto a pasar el Mosela. La caballería alemana se halla delante de Metz, de Pont-à-Mousson y de Nancy. La pequeña fortaleza de Lichtenberg, situada en los Vosges, se ha visto obligada a capitular. El enemigo ha abandonado a Jutkestein. En ambos puntos hemos sacado grandes almacenes y pertrechos.»

Bruselas 13 de Agosto, a las doce y cinco minutos de la tarde; recibido el 14 a las ocho y quince minutos de la noche.—Via Cabo.—Al excelentísimo señor ministro de Estado el ministro de España en Bruselas.—Madrid:

«El rey de Prusia declara en una proclama dirigida ayer a los habitantes del territorio francés ocupado por sus ejércitos, que sólo atravesó la frontera para rechazar el ataque de Napoleón III contra la nación alemana; que deseaba y desea todavía vivir en paz con el pueblo francés; que hace la guerra a los soldados, y no a los ciudadanos franceses; que ofrece toda seguridad a sus vidas y bienes mientras no le hostilicen, y que se pagará la diferencia del precio corriente de los valores alemanes y franceses para facilitar las transacciones entre las tropas y los habitantes. Un telegrama de Copenhague del 11 dice que el duque de Cadore había salido en un vapor francés, y que el «Dagbladet» desmentía que Mr. Cadore hubiese sido recibido en audiencia por el rey.»

Paris 14 de Agosto, a las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde; recibido a las ocho y seis minutos de la noche.—El embajador de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«Según los partes de este señor ministro del Interior, un destacamento de caballería prusiana ha llegado a Nancy.

Hoy al mediodía no había novedad en el cuartel general.»

Maravilla 14 de Agosto, a las cinco y cincuenta y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid a las siete y cincuenta minutos de la noche.—El consul de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«Proclamado el estado de sitio y publicados los bandos convenientes por la Autoridad militar, ha cesado la agitación y el tumulto en las calles. Al Consejo de guerra permanente se entregan para ser juzgados los propagadores de falsas noticias y los autores de escritos subversivos que manifiestan sentimientos anti-patrióticos.

Ayer y hoy han salido batallones de guardias móviles de esta ciudad, acompañados hasta la estación por una inmensa parte de la población con músicas civiles, renaciendo ardiente el espíritu patriótico y belicoso.»

REVISTA POLITICA DEL DIA.

Un telegrama fechado en París nos da cuenta de otro del Emperador, espedito desde Longueville, anunciando que el ejército francés ha empezado a pasar a la orilla derecha del Mo-

sela, rechazando a los prusianos después de una lucha de cuatro horas. El despacho no dice en qué parte del Mosela ha tenido lugar la acción, si ha sido entre Thionville y Sierk ó más cerca de Metz, y es necesario saberlo para juzgar de su importancia. Longueville está situado a unos 35 kilómetros de Metz, que es el punto del Mosela menos distante de Longueville. Si los franceses hubiesen obtenido una gran victoria, creemos que el parte estaría redactado de otra manera, sin que esto quiera decir que juzguemos la cuestión.

El gobierno imperial, con ese miedo a la publicidad que tanto le echan en cara los periódicos de París, ha resuelto que se cierre el telégrafo a la correspondencia privada. Con esto consigue que se dé poca fé a las noticias que lleguen directamente, si son favorables a Francia, y que las indiferentes ó adversas lleguen antes por la vía inglesa, con el color naturalmente contrario a Francia que les imprima el origen alemán de que procedan. Todos sabemos el efecto de la primera impresion, y de las ventajas que ofrezca se priva Francia voluntariamente con la nueva medida que ha creído conveniente dictar.

La Gaceta de Colonia publica una carta de M. Benedetti dirigida al conde de Bismark, acompañatoria de un proyecto de tratado que viene a ser el complemento del que dió a conocer *El Times*.

Recomendamos a nuestros lectores que lean detenidamente unos documentos que, á ser auténticos, colocan la cuestión en un terreno muy distinto del que ha querido el gobierno francés.

POSICION DE LOS BELIGERANTES.

Desde el jueves corria en Londres y Bruselas el rumor de que el ejército prusiano intentaba hacer un rápido movimiento de avance desde los Vosges, é interponerse entre Metz y Saverne, á fin de cortar las comunicaciones entre el ejército de Mac-Mahon y el cuartel general del Emperador. Este rumor se ha confirmado en parte. En efecto, el príncipe real, llevando delante de sí la caballería wurtemburguesa, ha avanzado con rapidez increíble; pero al mismo tiempo el general Mac-Mahon, replegándose hacia Metz, ha evitado el quedarse aislado del cuartel general, á trueque de abandonar toda idea de defensa de los Vosges, los cuales, así como la Alsacia, se halla enteramente en poder de los alemanes.

Háanse verificado, pues, dos movimientos importantes en ambos ejércitos.

Los franceses, concentrando todas sus fuerzas sobre el río Scille, tienen su ala izquierda en Metz y su ala derecha hacia Pont á Mousson y Nomeny.

El cuartel general del rey Guillermo ha avanzado desde Kaiserlautern, estableciéndose en Forbach ó Saint-Avoid. El ejército del general Steinmetz, reforzado con 30.000 caballos procedentes del Norte, (probablemente del ejército del príncipe Federico Carlos, que se hallaba hacia Tréveris) llega con sus avanzadas á la vista de Metz y Nomeny.

El del príncipe real, con su caballería wurtemburguesa, ha avanzado desde Saverne sobre Luneville, Nancy y Frénoy, en la confluencia del Meurthe y del Mosela y de los ferro-carriles de Metz, Chalons y Strasburgo; habiéndose verificado de esta suerte la confluencia simultánea de ambos ejércitos sobre el flanco derecho de los franceses.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48.

En las principales librerías de Madrid y de provincias.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL RHIN, Preciados 48.

TODOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO A DIRIGIR A LA REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS A LA GUERRA, QUE SE LES CONTESTARÁN EN LA SECCION DESTINADA A ESTE OBJETO.

La batalla parece pues inminente á poca distancia al Sur de Metz.

Muchas personas entendidas, opinan sin embargo, que si Napoleon ha conservado su posición en Metz ha sido más bien por razones políticas que estratégicas: que debió desde un principio haberse retirado á Chalons, y que aún está á tiempo de verificar este movimiento. La circunstancia de ser los prusianos tres veces más en número que los franceses, parece como que abona esta opinión.

A nosotros nos parece demasiado tarde. Al menor movimiento retrogrado de los franceses la caballería enemiga, fuerte hoy de 70.000 soldados, caería sobre ellos como, en Forbach, y mejor favorecida por la naturaleza del terreno, haría en sus filas destrozos inauditos.

Los prusianos, en nuestra opinión, están hoy á tiempo de aceptar la batalla que los franceses parecen brindarles en las posiciones que ellos mismos han escogido ó de correrse al Sur de los franceses y cogerles la retaguardia, penetrando en el valle del Mosa y en la Champagne.

Sospechamos que Napoleon corre grave peligro de verse rodeado en todos sentidos por el ejército prusiano y obligado en caso de una derrota á refugiarse en territorio belga ó luxemburgués.

Todas las fortalezas situadas entre el Mosela y la frontera alemana han sido evacuadas.

El ejército del general Douay, que guardaba el valle del Ródano y del Saona, parece que se repliega hacia Belfort y Mühlhausen, á fin de cerrar á los prusianos el paso de los Vosges por esta parte: propósito á nuestro entender inútil; mientras que esos 50.000 hombres han sido interceptados del cuartel general, donde están haciendo mucha falta.

El general Trochu debe formar un nuevo cuerpo de ejército en Verdun, pero es necesario, añadir, si los prusianos lo permiten.

Grave, muy grave, es la situación por que atraviesa Francia, sin ocuparnos de la situación política y militar, la financiera ofrece motivo á serias reflexiones:

El curso forzoso de los billetes del Banco de Francia;

La prórroga de los vencimientos mercantiles;

El empréstito de 4.000.000.000 de francos;

La espulsion del territorio francés de todos los prusianos y en general de los alemanes, que deberán salir inmediatamente de él incluso el crecido número de banqueros de aquella nacionalidad establecidos en París y los muchos industriales que esplotan industrias importantes en todo el territorio francés.

Estas son las medidas tomadas por el Cuerpo legislativo, medidas que á no ser justificadas por apremiantes circunstancias, acusarían una ligereza inexcusable.

El curso forzoso de los billetes del Banco trae consigo la perturbación en las transacciones comerciales. Ya empiezan á manifestarse sus efectos: los billetes se descuentan al 10 por 100, y el precio de los artículos de consumo ha aumentado considerablemente. Antes de la declaración de guerra existían en numerario en la caja del Banco más de 4.000.000.000 de francos, y en cartera, grandes valores de fácil cobro y próximo vencimiento que ofrecían recursos abundantes al Consejo del Banco para que pudiera contemplar con tranquilidad la situación. Si el Gobierno no ha dispuesto ó no se propone disponer del metálico existente en las cajas del Banco, no comprendemos el porqué de una medida tan trascendental, condenada por los economistas, y sobre todo, por la práctica que ha venido á demostrar en todas ocasiones lo funesto de sus resultados.

CUERPO LEGISLATIVO FRANCÉS.

SESION DEL DIA 10 DE AGOSTO.

El lugar en donde con más exactitud se retrata la anómala situación de la nación francesa, es en la Cámara de sus representantes. Allí no se pronuncia ningún discurso; las interrupciones están á la orden del día; las frases, ya insultantes, ya irónicas, ya prefabricadas de estradas y avenidas, vuelan de un lado á otro de la Cámara, llevando el miedo á la mayoría, el terror al imperio y la angustia á la nación, que espera las decisiones de sus diputados.

Hemos extractado la sesión del 9 de Agosto, digna apertura de esta legislatura memorable que tanto ha de pesar sobre los destinos de Francia.

En la sesión del 10 inspira más la calma pero continúa sobrescitada la Cámara y andará la minoría.

Se abre la sesión á la una, y M. Chomel de la Turmeliere toma la palabra, y en breves frases propone un voto de gracias para los soldados que se batieron en la frontera. La Cámara se asocia á esta proposición; y su presidente, sobre cuyo ánimo pesa todavía la sesión del día anterior, se levanta para hacer resaltar la unanimidad de los diputados. Todos aplauden, de todos los bancos salen muestras de aprobación, pero en tal hora para él y para la Cámara, se le ocurre á M. Gornier de Cassagnac pedir la palabra.

Julio Favre y otros diputados de la izquierda.—¿Es para otra declaración?

Cassagnac dice que ha habido una confusión en las palabras de su discurso al darse al público; que si la Cámara se lo permite indicará las variaciones que deben hacerse.

El conde de Drouat presenta una proposición pidiendo en nombre del comercio de Nancy, que se proroguen los vencimientos de los efectos comerciales.

De diferentes lados de la Cámara se levantan voces pidiendo que esta medida sea extensiva á todo el comercio.

Drouat continúa pidiendo que se manden tropas á los departamentos del Este los que han quedado desarmados (interrupciones). «Creo natural, añade, que se dirijan al centro del país pero... (Basta, basta)»

M. Argonch presenta una proposición pidiendo que se prorogue por un mes el plazo de toda operación mercantil.

La proposición es declarada urgente, y pasa á la sección una proposición de M. Cremieux, que viene á detallar la primera.

M. Forcade La Roquette toma la palabra y pronuncia un largo discurso defendiendo el proyecto de ley sobre el armamento nacional. Abunda en frases patrióticas y termina dando vivas al ejército y á Francia, repitiendo los votos de toda la Cámara.

Se anuncia que quedará en el acta el voto de gracias que el Congreso ha dado al ejército francés.

Después de un pequeño incidente, el voto de gracias pasó á ser un artículo de la ley de armamento, y se repiten los vivas al ejército.

Se lee una enmienda de M. Gissault concebida en estos términos:

«Los seminaristas y demás habitantes de los establecimientos religiosos, sin excepción ninguna, quedarán sujetos á las leyes militares como los demás ciudadanos.»

La enmienda es desechada. M. Gissault: «¿Así defendéis á la patria?»

El encargado de leer el dictamen de la comisión da lectura de los artículos de la ley.

M. Javal presenta una proposición, pidiendo que se admita á los soldados licenciados en la guardia movilizada.

Se apueba el proyecto por unanimidad de 273 votos.

M. Estancelin: En mi nombre y en el de 56 de mis colegas, propongo lo siguiente:

«La Cámara declara que mientras el enemigo huelle el suelo de la patria, cree de su deber quedarse en sesión permanente.» (Aplausos en algunos bancos, otros movimientos.) Pedimos que sea declarado urgente.

El conde de Polikao. Señores:

En nombre de S. M. la emperatriz, regente, (algunas voces).—Más alto; no se oye! Señores: os pido permiso para no levantar la voz. Para ello me asiste una razón: tengo en el pecho una bala que recibí hace veinticinco años. (Movimientos de simpatía.) En nombre de S. M. la emperatriz vengo á dar á conocer á la Cámara los nombres del nuevo ministerio.

(Se interrumpe la sesión por un momento.)

La proposición de Julio Favre sobre el armamento de la milicia nacional, pues la izquierda quiere que se delibere en el acta, y la minoría cree que debe prorrogarse la discusión. Sobre esta cuestión toman varios miembros la palabra, entre ellos M. Gambetta, y M. Julio Favre, exclama: «No queréis armar á los ciudadanos.» (Protestas.)

La discusión es acalorada. M. Thiers propone que se conceda un plazo de algunas horas y que se vote la proposición el mismo día. La mayoría insiste en dar tiempo al Gobierno para deliberar. M. Favre dice que recaerá la responsabilidad sobre la mayoría. (Esta protesta.) Favre continúa diciendo, que siempre se ha prometido mucho pero que nada se ha cumplido. Que se dijo que estaba preparada para la guerra la nación francesa; que se prometió que el enemigo sería derrotado y nada ha resultado ser verdad. Ruido, protestas, interrupciones.)

La Cámara acuerda por 170 votos contra 79 que la proposición se discuta en la sesión siguiente.

M. Estancelin pide que su proposición sea declarada urgente. Se vota y resultan 117 votos á favor de la urgencia, y 117 en contra. La proposición queda para ser discutida en la sesión siguiente.

M. Jules Ferry.—Pregunta al Gobierno cómo entiende los poderes que le confiere el estado de sitio. Llama la atención sobre lo sucedido con L. Revoil. Hace notar la diferencia del estado de sitio con el estado de guerra. Dice que el primero es para reprimir una insurrección, y que siendo éste el que impera pregunta dónde está la insurrección. Concluye pidiendo que las tropas destinadas á reprimir imaginarias sublevaciones se manden á la frontera para combatir la realidad de una invasión extranjera. (Algunas voces: Muy bien, muy bien.)

Muchas voces.—Nadie contesta. Los ministros guardan silencio.

Se cierra esta discusión. M. le Clère.—Propongo lo siguiente: Tendrían curso legal los billetes del banco de Francia?

Se autoriza á los consules del Banco para efectuar el descuento de efectos de comercio con dos firmas y hasta cuatro meses de fecha.

El Estado sería responsable al Banco del 50 por 100 de las pérdidas á que pudieran dar lugar los descuentos efectuados bajo estas condiciones durante la guerra.

El interés no se elevará á más del 3 por 100 en los descuentos que el Banco efectúe de los efectos á menos de 30 días fecha; de 4 por 100 para los que pasen de 60 días; á 5 por 100 para más larga fecha que la de 90 días.

M. Chagot: ¡Es una locura!

M. Schneider. No se permite apreciar de esta manera proposición alguna. (Muy bien, muy bien.)

M. Manin. Como uno de los firmantes de la proposición, rechazo estas palabras, que caen sobre quien las ha pronunciado.

M. Chagot. Pido explicarme. Al decir que la proposición es una locura, no me dirigí á los firmantes, sino que pretendía decir, que esta opinión me merecía la doctrina que hace responsable al Gobierno de las pérdidas del comercio. A la doctrina, pues, que no á los firmantes, he aludido de loca. (Movimientos diversos.)

M. Schneider. Se ha pedido que la declaración sea declarada urgente.

La Cámara niega la urgencia, y se levanta la sesión.

SESION DEL DIA 11 DE AGOSTO.

El conde de Kératry propone que se nombre con urgencia una comisión de información que deberá llamar á la barra al mariscal Leboeuf. Aplaudido el orador por la izquierda y varias veces interrumpido por otros diputados, teniendo lugar, mas bien que un debate, una animada conversacion.

«Aguardad que concluya la guerra para lanzar acusaciones.» «El mariscal Leboeuf está enfrente del enemigo. Dejémosle en su puesto.» «Nuestro primer deber es el de arrojar á los prusianos del territorio francés.» Exclaman los diputados de la mayoría.

«Mi patriotismo está cuando menos á la altura del vuestro. Pido que sean acusados el mariscal Leboeuf y todos los funcionarios de la intendencia militar.» Contesta M. de Kératry.

M. Guyot-Montpierre afirma que «la presencia del mariscal en el ejército es un escándalo y un peligro para el país.» Pregunta si sigue siendo jefe de estado mayor, á lo que no contesta el ministro de la Guerra hasta después de diversas escitaciones, hechas con calor por varios diputados, mientras que otros exclaman: «No contestéis.» «No contestéis.»

El general Lebreton, militar antes que diputado, no concibiendo que un general pueda ser juzgado por una Asamblea, pide, que no se renueve el hecho escandaloso de que un Cuerpo legislativo examine las operaciones militares.

Por fin el ministro de la Guerra, conde de Polikao, se levanta para decir que el mariscal Bazaine ha reemplazado al mariscal Leboeuf.

Entonces M. Thiers, con toda la autoridad que le dan su importancia política y la actitud que guardó al tratarse en la Cámara de la declaración de guerra, pronunció el siguiente discurso:

«Al tomar parte en esta discusión, por lo cual pido perdón á la Cámara, lo hago con el deseo de calmar la emoción de todos, precisando el objeto del debate.»

«El ministro de la Guerra acaba de dar satisfacción al derecho que tiene la representación nacional; derecho en todas ocasiones incontestable, y que es urgente ejercer en las actuales circunstancias, de preguntar quién manda en jefe nuestro ejército. (Muy bien, muy bien.)

«Si es necesario que la nación sepa que cumplimos nuestro deber con vigilancia; que la Cámara no repudia la más íntima parte de su poder, y el país quiere que el poder de la Cámara sea grande.» (Viva aprobación en la izquierda.)

«He votado en contra de la proposición de M. Kératry por dos razones. Porque bajo la impresión de las emociones del momento no podríamos juzgar con imparcialidad. (Muy bien, muy bien), y porque el mariscal Leboeuf, cuya personalidad respeto, deplorando su ceguera, ya no es jefe de estado mayor. Está enfrente del enemigo, y en esta circunstancia, debemos guardar silencio.»

«Pero nuestra actitud no debe dar á entender que queremos ser indulgentes para con la ceguera que nos ha llevado á la guerra. El mundo ha manifestado

una sorpresa, que es para nosotros un hecho cruel á la vez que consolador. Estas derrotas han causado un estupor general. Cuando los franceses contra la comuna podíamos ser vencidos, la grandiosidad de la hazaña era la salvaguardia del honor del país. Hoy luchamos contra una sola potencia, y el mundo está ante nuestras derrotas. Como espíritus fuertes, pues, lo que está pasando? La Francia no estaba preparada.» (Es verdad. Muy bien, muy bien.)

«Cuando hace quince días tomé aquí la palabra, no dije todo lo que debía decir (interrupción). No podía decirlo todo, tenía pruebas positivas de que la Francia no estaba preparada, y es necesario que esto se sepa. Es lo único que explica nuestra derrota. Esta circunstancia era el motivo mas poderoso que yo tenía para oponerme á la guerra. No, no estábamos preparados; se lo dije á todos los ministros, y por esto vi con tanto dolor la votación en favor de la guerra (interrupciones).»

Señores, os lo ruego, que nuestra actitud en este momento signifique únicamente el que no nos sentimos con la calma suficiente para ser justos, que no queremos privar á un soldado valiente del honor de batirse, pero que de ningún modo signifique que la Francia estaba preparada para la guerra.»

«Efectivamente; cómo explicar de otra manera los acontecimientos: la Francia no estaba preparada y ha faltado inteligencia en la dirección. (Interrupciones.)

«Si intentais echar un velo sobre las personas ponéis al país en descubierta.» (Muy bien.)

«No quiero ensañarme contra hombres desgraciados ni aumentar el dolor que debe oprimir su corazón; pero no se debe defender á los hombres á costa del país.» (Aplausos en varios bancos.)

«Por última vez pido á la Cámara que no dé al mundo motivos para que crea que la Francia estaba preparada. La Francia y el mundo contemplan el heroísmo de nuestros soldados, pero una absoluta incapacidad ha presidido la dirección de los negocios. No debilitemos la fuerza de una explicación que nos justifica á los ojos del mundo.» (Nuevos aplausos.)

Al terminar la lectura de este breve é intencional discurso, todos los lectores se preguntarán sin duda: ¿las amargas censuras de M. Thiers, se dirigen únicamente al mariscal Leboeuf y al duque de Gramont, ó envuelven en la acusación al mismo Emperador?

La cámara vota por unanimidad la ley que dispone el armamento inmediato de la guardia nacional, propuesta por M. Julio Favre. Se declara urgente la discusión de los proyectos de ley presentados por el Gobierno, estableciendo el curso forzoso de los billetes del Banco de Francia aplazando por un mes los vencimientos de los efectos comerciales.

Después de algunas explicaciones del ministro de Marina, haciendo constar el excelente estado de la marina militar, toma la palabra el diputado M. Estancelin, para el siguiente telegrama:

«Spa 9 de Agosto de 1870.—Almirante: En estos momentos en que la patria pelagra, pido al Emperador que me dé un puesto, sea cual fuere, en el ejército activo, y á mi antiguo camarada que me preste su apoyo para obtenerlo.—Francisco de Orleans, príncipe de Joinville.»

M. Estancelin dice que los demás príncipes de la casa Orleans han escrito en iguales términos, pero que el almirante ha contestado al príncipe de Joinville, que su acción se vea paralizada por el texto de la ley de destierro que pesa sobre los Orleans, y en su consecuencia presenta una proposición de ley, que es admitida.

Dice así: «La ley de destierro votada en 27 de Mayo de 1848 contra los príncipes de la casa Orleans queda abrogada.»

Antes de terminarse la sesión se aprueba por unanimidad la ley ampliando la autorización al ministro de Hacienda para levantar un empréstito hasta la cantidad de 100.000.000 de francos.

¿Qué diferencia entre las sesiones del Cuerpo legislativo francés de hace veinte días y las que tienen ahora lugar! La mayoría, tan arrogante entonces, apenas osa aventurar algunas observaciones para atenuar las faltas cometidas en las esferas oficiales. Las medidas adoptadas por la Cámara, son las que ha rechazado siempre una mayoría conservadora, y la iniciativa parte de los bancos de la izquierda.

El parte oficial del general Mac-Mahon sobre la batalla de Worth, dice así:

«Saverne 7 de Agosto.—Señor: Tengo el honor de dar cuenta á V. M. de que el 6 de Agosto, después de haberse visto obligado el primer cuerpo á avanzar el día antes á Wissemburgo, con el objeto de cubrir el ferro-carril de Strasburgo á Betsche y las vías de comunicación principales que unen el reverso oriental al reverso occidental de los Vosges, ocupaba las posiciones siguientes:

La primera division estaba situada: la derecha delante de Freischwider, la izquierda, en la dirección de Reichshoffen, apoyada en un bosque que cubre esta aldea. Destacaba dos compañías á Neunviller y una á Yongerstahl.

La tercera division ocupaba con la primera brigada un contrafuerte que se destaca de Freiswiller y termina en cuesta hacia Gersdorff. La segunda brigada apoyaba su izquierda en Freiswiller y su derecha en la aldea de Elsashausen.

La cuarta division formaba una línea quebrada á la derecha de la tercera division, dando frente su primera brigada á Gunstett, y su segunda á la al-

dea de Marabronn, que no había podido ocupar por falta de fuerza suficiente. La division Duménil, del séptimo cuerpo, que se me había unido el 6 de madrugada, estaba situada detrás de la cuarta division.

En reserva se hallaba la segunda division: detrás la segunda brigada de la tercera division; y la primera brigada de la cuarta. Finalmente, más atrás se hallaba la brigada de caballería ligera á las órdenes del general Septeuil y la division de coraceros del general Bonnemain; la brigada de caballería Michel, á las órdenes del general Duhesme, se hallaba establecida detrás del ala derecha de la cuarta division.

A las siete de la mañana se presentó el enemigo delante de las alturas de Gersdorff y empezó la acción con fuego de cañon, seguido muy pronto de un fuego de tiradores bastante vivo contra las divisiones primera y tercera. Este ataque fué bastante acentuado para obligar á la primera division á hacer un cambio de frente hacia adelante sobre su ala derecha para impedir al enemigo que rodease la posición general.

Un poco después aumentó considerablemente el enemigo el número de sus baterías y rompió el fuego contra la otra posición que ocupábamos en la orilla derecha de Sauerbuck.

Esta segunda demostración, aunque más seria y más fuertemente acentuada que la primera, que seguía entretanto, no era más que un falso ataque, que fué vivamente rechazado.

Hacia el medio día pronunció el enemigo su ataque hacia nuestra derecha. Nubes de tiradores apoyados por masas considerables de infantería y protegidos por más de 60 piezas de artillería situadas en las alturas de Gunstett, se lanzaron sobre la segunda division y sobre la segunda brigada de la tercera division, que ocupaba la aldea de Elsashausen.

A pesar de vigorosos avances ofensivos, varias veces repetidos; á pesar del fuego muy bien dirigido de la artillería y varias cargas brillantes de coraceros, nuestra derecha fué rebasada después de algunas horas de tenaz resistencia.

Eran las cuatro, y mandé la retirada, que fué protegida por las divisiones primera y segunda, que sostuvieron bien y permitieron á las demás tropas retirarse sin ser molestadas, con demasiada viveza.

La retirada se efectuó sobre Saverne, por Niederbronn, donde la division Guyot de Lespart, del quinto cuerpo, que acababa de llegar, tomó posición y no se retiró hasta entrada la noche.

Dirijo bajo este pliego á S. M. los nombres de los oficiales heridos, muertos ó desaparecidos de que he tenido noticia.

Esta lista es incompleta, y la enviaré luego que se me haya proporcionado en su totalidad.

Dignaos recibir, etc.—Mac-Mahon.»

El rey de Prusia ha dirigido la siguiente proclama al pueblo francés:

«Nos, Guillermo, rey de Prusia, hacemos saber lo siguiente á los habitantes de los territorios franceses ocupados por los ejércitos alemanes:

«Habiendo atacado el emperador Napoleon pormar y tierra á la nación alemana, que deseaba y desea todavía vivir en paz con el pueblo francés, he tomado el mando de los ejércitos alemanes para rechazar esta agresión, y los acontecimientos militares me han obligado á pasar la frontera de Francia.

Hago la guerra á los soldados y no á los ciudadanos franceses. Estos continuaran, por lo tanto, gozando de completa seguridad para sus personas y bienes mientras que ellos mismos no me priven por medio de actos hostiles contra las tropas alemanas del derecho de concederles mi protección.

Los generales en jefe de los diferentes cuerpos determinarán, por medio de disposiciones especiales de que se dará conocimiento al público, las medidas que deberán tomarse con los ayuntamientos ó personas que se pongan en contradicción con los usos de la guerra.

Del mismo modo arreglarán cuanto se relacione con las requisiciones que se juzgen indispensables para las necesidades de la tropa, y fijarán la diferencia de curso entre los valores alemanes y franceses, á fin de facilitar las transacciones individuales entre la taopa y los habitantes.—Guillermo.

El príncipe de Joinville y los duques de Aumale y de Chartres han dirigido las siguientes cartas á los ministros de la Guerra y de Marina:

«9 de Agosto de 1870.—Almirante.—Ayer mañana os dirigí desde Spa el siguiente telegrama:

«En presencia de peligro de la patria, solicito del Emperador que se me emplee en cualquier puesto en el ejército activo, y de mi antiguo compañero, que me ayude á obtener lo que deseo.

«Renuevo hoy por escrito y con insistencia mi petición.

«Creed, almirante, en mis sentimientos de afectuoso recuerdo.—Francisco de Orleans.»

«Agosto 9 de 1870.—Al Excmo. señor ministro de la Guerra.—Señor ministro: Habeis llamado á todos los franceses para combatir por la defensa de la patria.

Soy francés, soldado y apto para el servicio.

Tengo el grado de general de division.

Solicito ser empleado en el ejército activo.

Recibid las seguridades de mi alta consideración.—Enrique de Orleans.

«9 de Agosto de 1870.—Señor ministro: Como francés y como antiguo oficial de las guerras de Italia y de América, tengo la honra de pedir un empleo en

el ejército activo. Mi más ardiente deseo es combatir en defensa del suelo de la patria aunque sea como simple voluntario.

Recibid, señor ministro, las seguridades de mi alta consideración. —Roberto de Orleans.

ESTADO DE METZ EL 7 DE AGOSTO.

Aunque con algunos días de atraso, traducciones literales de la *Independencia belga*, la siguiente carta, que espesa de una manera gráfica las horribles escenas de la guerra, actual y el deplorable estado del heroico ejército francés. —No lo hemos hecho antes por falta de espacio.

METZ 7 DE AGOSTO.

No es una carta lo que hoy debería escribir; sino una oración fúnebre: el pánico impera en la ciudad; todos huyen. ¡Nada queda! ¡Nada! —Nadie ha visto partir al Emperador; pero se dice que ha partido; el mariscal Leboeuf está donde nadie sabe; el general de Saint-Sauver, decano del ejército, recorre las calles seguido de veinte á treinta hombres vestidos de un modo raro, con trajes diversos sin conexión entre sí:

¿Dónde va? —Quiénes son estos hombres?... En medio de la calle vacía y cae un artillero herido y los transeúntes le levantan y le curan; en una palabra: el desorden; peor aún... el terror!

Dícese que los prusianos pueden estar aquí esta noche, y cuanto encuentran á su paso lo acuchillan! A las 4 de la madrugada iba el Emperador á marcharse; dentro ya de su carruaje, recibe un despacho, baja y se dirige á la prefectura; despues no se le ha vuelto á ver.

Ved, ahora, la situación de la ciudad; el desaliento es tan grande, que no se pregunta ya si nuestras tropas que están batidos en este momento, pueden alcanzar una victoria. —Vendrían á decirlo y no se creería! —Hemos llegado al aniquilamiento!

Hé aquí á dónde conduce ese sistema de ocultarlo todo para no revelar sino aquello que ya está patente, desde que las noticias llegan por la vía de Inglaterra. —¡Ocultar! ¡Siempre ocultar! ¡Valiente táctica! Hasta tal punto ha llegado ese sistema, que ayer, despues de un día de fiebre y calentura, y de una noche terrible, ha sido menester que dos hombres viniesen á decirnos la verdad, á todos, hasta á los oficiales. —Aquellos hombres eran dos periodistas; todo lo habían visto; durante horas enteras estuvieron espuestos á las balas prusianas; tuvieron que esperar la complacencia de un maquinista de una locomotora, que les acogió para conducirlos á Metz.

¡Qué tristes noticias nos han comunicado! —De todo el 78 no quedan más que cinco oficiales y ochenta hombres!

¡Todos han muerto como bravos! ¡Todos han cumplido con su deber! —Los oficiales se batían como héroes, quejándose de la impotencia é incuria de los generales.

Llegó un instante horrible en que los oficiales esclamaban: ¡No tireis más! ¡Es inútil! E inmóviles en sus puestos con el sable en la crispada mano, se dejaban destrozor por la metralla que vomitaba la artillería prusiana!

Los rumores más odiosos han circulado. Dícese que todo el día el mariscal Bazaine ha oído el fuego y que nada ha hecho.

Todo esto es horrible: provocados los prusianos por nosotros, nada respetan; matan, saquean, incendian cuanto encuentran al paso: represalia cruel.

El mariscal Mac-Mahon, el vencedor de Magenta, ha sido rechazado; está en Saverne. Sin embargo, se dice que á estas horas es horrible el encuentro; no puedo ir al campo; no se encuentra un caballo en toda la ciudad. —Además, ¿qué puedo decir por grave que sea, si el telegrama nos está prohibido, y lo sabreis antes que nosotros?

Vencedores, esta noche ó mañana, los prusianos estarán en Metz y en Nancy; vencidos, volverán á sus bosques, donde son inespugnables. Y no tenemos que temer á ellos solos: no, los NATURALES DEL PAÍS, franceses por el gobierno, alemanes por el idioma, harán más ó menos tarde causa común con el enemigo (1). Ellos, «los paisanos», no abandonan sus hogares. ¡Voe victis! Brenno tenía razón: ¡Que un Camilo salga, pues, de este heroico ejército que hoy no tiene más valor que el de la abnegación! —En este momento se aseguraba que el general Bourbaki, barriendo á los lacayos imperiales (sic), había sido nombrado general en jefe. ¡Ya sería tiempo!

Ved, en pocas líneas, el resumen de las impresiones que se comunican entre sí los habitantes de la ciudad.

¡Se acuestan consternados; las mujeres, con sus mejores trajes se agrupan llorando en las calles! —Los soldados heridos maldicen de sus generales; las enfermeras, pobladas de calenturientos, infestan la atmósfera. Tal vez se gane una batalla; ¡ojalá! pero, no se unen á nosotros, no participan de nuestra angustia, esperan al vencedor tranquilos, y su eterna y desdeñosa sonrisa, parece presentar una esperanza: no una catástrofe. —Anoche varios hombres, varios miserables, despojaban á los cadáveres, y REMATABAN á los heridos para apoderarse de su dinero, de sus joyas y de sus vestidos.

(1) Este párrafo parece una profecía: en este momento, cinco y media de la tarde del día 15, acabamos de saber por un despacho que Nancy está en poder de los prusianos.

¿qué importa? El emperador no se popularizará más; y el imperio habrá recibido un golpe de muerte.

No sólo el ejército lamenta grandes pérdidas sobre el campo de batalla; yacen los cadáveres de muchos periodistas; dígalos Forbach. —Los señores JEZERSKI, de *La Opinion Nacional*; de KATOUV, de *El Gaulois*; CLARETIE, de *El Rappel*, y Edmundo ABOUT, de *El Nord*, no han parecido.

¡Iban á quejas la ley Ollivier prohibía que se incorporasen á las tropas; ellos han cumplido con la patria.

P. S. —El general Coffinieres acaba de tomar el mando de Metz; llama á las armas á todos los ciudadanos.

El Emperador permanece aquí, pero está pronto á partir á cada instante. —Se han colocado anuncios, diciendo que *todo va bien y que mañana se cuenta con una gran victoria*.

No quiero, ni puedo comunicar mis reflexiones. —Adios.

Segun dice *El Gaulois*, el ministro de la Guerra está desplegando una gran actividad. Transmite órdenes y pide noticias por telégrafo á todos los jefes militares de los departamentos; lleva muy adelantada la organización de la milicia nacional de todo el imperio, y dispone la salida de París de numerosas divisiones que van á reunirse al ejército.

El día 13 salió por el ferro-carril del Este la division del general Levassor-Sowal, compuesta de cuatro regimientos. La noche siguiente debía tomar el mismo camino la division de infantería de marina, compuesta tambien de cuatro regimientos, á las órdenes del general Vassoigne.

Dícese que las instrucciones dadas por el conde de Polikao al mariscal Bazaine, le encargan que no presente ni rehuya la batalla, que procure evitar que el enemigo no ataque aisladamente ningun cuerpo de nuestro ejército, y que impida la separacion del cuerpo de ejército del centro de sus dos alas. Si fuere vencido delante de Metz el mariscal, deberá replegarse con los enfermos y heridos sobre Chalons, en donde le estará aguardando un ejército de reserva organizado por el ministro de la Guerra. Si contra toda probabilidad nos hiciera tambien allí traicion la fortuna, se continuaria la lucha delante de París, en donde se está preparando un formidable sistema de defensa.

El Gaulois pide la dictadura.

Conjura al Cuerpo legislativo para que no se asuste de la palabra, y renuncie inmediatamente á sus atribuciones para concederlas ilimitadas al presidente del Consejo de ministros, conde de Polikao.

Dudamos que la Cámara quiera complacer al periódico citado.

Varias correspondencias de Metz y de Nancy dan la noticia que el general Leboeuf se ha trasladado á las avanzadas del ejército.

La asociacion alemana para el socorro de los heridos en campaña, ha solicitado, y obtenido del rey de Prusia, permiso para fundar un gran hospital de inválidos y un asilo para huérfanos; ambos establecimientos, esclusivamente destinados á las victimas de la guerra actual.

Sabido es que esta asociacion ha recogido hasta ahora diez veces más limosna que su análoga francesa.

El Consejo federal de Suiza ha declarado oficialmente que permitirá el transporte de soldados enfermos ó heridos, pertenecientes al ejército alemán, por los ferro-carriles badenses que atraviesan el territorio de aquella república; y que por el contrario no permitirá el transporte por dichos ferro-carriles de militares franceses enfermos ó heridos, porque estos son además prisioneros de guerra, al tenor de lo dispuesto en el art. 5.º de la Convencion de Ginebra de 1868. Así queda, pues, interpretado el referido artículo, cuyo texto, no es enteramente explícito sobre el particular.

Además ha comunicado el Consejo federal las órdenes oportunas á las autoridades cantonales para que no se permita la permanencia en el territorio de la república de desertores, ni de partidas ó piquetes de soldados, bajo pretexto alguno.

Leemos en la *Feuille Officielle* de Berlin del 7 de Agosto:

«Dios está con nosotros. Con esta confianza, nuestro jefe real se ha dirigido en compañía del ejército alemán contra el enemigo para defender la patria. Al orgullo francés la nacion alemana ha opuesto su confianza en la victoria. En tres sangrientos combates, desde el 4 al 6 de Agosto, en Wissemburgo, Haguenau y en las alturas de Saarbrück; el valor alemán ha vencido al enemigo que amenazaba nuestras fronteras. Al lado de las banderas prusianas flotaban las de nuestros confederados de la Alemania del Norte y del Mediodía. La patria, orgullosa y feliz, tiende una corona de laurel á sus soldados muertos y á sus heroicos jefes, á quienes Dios proporcionará nuevas victorias bajo su glorioso capitán.

La historia dará cuenta del sentimiento moral y de la disciplina que distingue al soldado alemán. Podemos decir con orgullo que aun en pais enemigo dará ejemplo de la humanidad y de la conducta digna, que son las cualidades de la verdadera civiliza-

cion. Dios proteja nuestro real jefe y bendiga una vez más nuestras armas.

Paris 13.

La administracion de guerra tiene en los almacenes 60 millones de cartuchos para los fusiles que han de repartirse á la guardia nacional; en muchas localidades se levantan talleres para hacer muchos más cartuchos en caso necesario.

M. Duruy, antiguo ministro de Instruccion pública, se ha alistado en la guardia móvil, donde va estaba su hijo.

SALIDA DE PARIS

DEL HOSPITAL DE SANGRE AMBULANTE.

Ayer 12, á las 11 de la mañana, partió esta caritativa y patriótica corporacion para la frontera. Delante de 60 enfermeros marchaba, con la cabeza descubierta, M. Carlos Habeneck, antiguo redactor de la *Marseillaise*. —A la retaguardia del cortejo, que desfilaba lentamente por los boulevards, causando una emocion indescriptible, se veía á M. Wabato Domenech, todos llevaban un lazo blanco con una cruz roja. —Cerraban el cortejo cuatro enormes cañones, un vehiculo lleno de camas, otro muy grande, lleno de paja para jergones, y otro con instrumentos cerraban la marcha.

En las aceras, señoras y caballeros recibían las dádivas de los transeúntes en bolsos colgados en cañas, en forma de mangas para alcanzar á los balcones. —«En nombre de la patria! Para los heridos! decían con acento conmovido. Para los heridos! —Viva Francia! esclamábamos todos al dar nuestro humilde obolo: era un espectáculo solemne e imponente. —Todas las cabezas estaban descubiertas, todos los corazones comprimidos, las lágrimas saltaban á los ojos!

Carta de los profesores de la Facultad de Medicina de París al ministro de la Guerra:

Señor ministro:

«La Facultad de Medicina de París se juzga en el deber de informar á V. E., que en las circunstancias actuales, los profesores, agregados y alumnos, están á la disposicion del Gobierno para los cuidados que exijan los enfermos y heridos.»

Esta carta fué remitida la noche del día 12 á monsieur de Polikao por M. de Wurte, decano de la Facultad.

Paris, sabado 13. —Ha llegado á París el mariscal Canrobert; vuelve á tomar el mando del ejército de París. El general Trochu toma el mando del ejército del Rhin.

Aconseja *Le Gaulois* del día 13 que en vista de la abundancia de espías prusianos, á cuantos se cojan se les lleve á Vincennes y se les fusile.

Los fuertes que rodean á París se comunican por alambres eléctricos, que se dirigen todos al edificio donde están las dependencias del estado mayor de la plaza.

Los dependientes de la compañía del ferro-carril del Este han sido provistos de fusiles; las estaciones, guardadas por caballería; los túneles, los viaductos y las casillas de los guardas, custodiadas por fuerzas de ingenieros.

Entre los prisioneros de los prusianos se encuentra M. de Geiger, senador y alcalde de Sarreguemines.

LA PRENSA FRANCESA.

La mayor parte de los periódicos franceses, á pesar de los reveses sufridos por el ejército de Napoleon, continúan con sus bravatas de mal gusto, siendo el hazme-reir de las personas imparciales.

Despues de aprobar la espulsion de todos los súbditos alemanes; despues de echar la culpa á los generales franceses por las derrotas de estos días, publica *Le Figaro* del 13 la siguiente carta, fechada en

«Basilea 10 de Agosto de 1870.

Se necesita gran calma, gran prudencia, para ver lo que pasa por aquí hace días. —Cada tren que llega por el lado de Oten, conduce prusianos que han vivido en Francia, particularmente en París, y que en ferro-carriles franceses por Pontarlier y Ginebra, vuelven á Alemania.

Es imposible mayor jactancia que la de estos extranjeros, que habiendo permanecido en París y en nuestras ciudades fronterizas, conocen nuestras posiciones y van á poner á sus paisanos en conocimiento de nuestros puntos estratégicos y de su debilidad ó fuerza.

El oír sus discursos y sus bravatas, exaspera; pero nos consuela que cuantas cartas particulares llegan de Alemania, confiesan sus enormes pérdidas y hacen justicia al heroismo de nuestro ejército.

Una procedente de Deux-Ponts (Baviere), escrita á un negociante de Basilea, por su hermano, refiere

que el 74 prusiano ha sido destrozado, como los regimientos 32 y 39.

Los heridos numerosos, y los muertos tambien. Esta odiosa guerra es casi sin cuartel. ¡Alégrémonos!

Añade la carta: dos victorias como esta (la del día 6) y la Prusia está perdida (sic). ¡Qué puede decirse más glorioso para nuestra pobre Francia! Vamos á ser atacados por el general Steinmetz (un segundo Pelissier); es el brazo derecho del príncipe Federico Guillermo.

El príncipe Federico Carlos se unirá al príncipe heredero, y tendremos en frente una fuerza de 500.000 hombres, sin contar las reservas dirigidas sobre Mayence.

Esperamos una lucha terrible; pero el terror y el desaliento se apoderan ya de nuestros enemigos.

La espantosa masa de fuerzas ocultas en la Selva Negra no está sin duda allí, sino para el caso en que nosotros atacásemos, porque no puedo creer que osen aventurar la batalla decisiva que todos los periódicos alemanes anuncian para el viernes ó el sábado próximo en el Norte de la Alsacia.

¡Velemos! —A cada momento llegan pobres franceses que han estado prisioneros, para quienes Basilea es la tabla de salvacion. (Pero en qué estado llegarán! ¡Oh! (sic).

«Horror á Prusia! —Viva Francia!»

Otra prueba:

«Dice *Le Figaro* que varios franceses y alemanes se surraron de firme en Londres hace pocos días; llevados de su recíproco patriotismo durante aquel intervalo, varios soldados ingleses decían en voz alta: aquí y en el Rhin, si se nos permitiese, ayudaríamos á los franceses, porque al fin y al cabo son nuestros compañeros de Crimea.»

Inútil es repetir que en Inglaterra la opinion de militares y paisanos es completamente favorable á Prusia.

(Correspondencia particular de EL RHIN.)

Paris 13 de Agosto de 1870.

Sr. Director de EL RHIN:

La situación no se agrava porque es imposible que sea más grave de lo que es. Nuestro ejército retirándose, poblándose nuestras calles de obreros, manifestantes y llenándose nuestra atmósfera de este recelo que hace cerrar tiendas, huir extranjeros, despoblarse los paeos y parar fábricas; hé aquí el tético cuadro que ofrece París: permitaseme la frase, rebosando de heridos, y en tanto, las fortificaciones de París se llenan de soldados: lo primero anuncia la derrota, lo segundo nos demuestra el terror, y cada día viene un detalle más horrible de nuestras pérdidas.

Trascribo al pie de la letra una de las muchas cartas que se reciben de nuestro ejército. Calculen Vds. el efecto que deben producir en un pueblo como el francés estos mensajes profanados de pesares.

Strasbourg, 7 de Agosto de 1870.

«Querida madre: Ayer nos batimos en Reichsoffen desde las seis de la mañana hasta las cinco de la tarde.

«Al medio día éramos vencedores en toda la línea; á las cinco de la tarde estábamos completamente derrotados. —Nos ha faltado artillería. Esto no ha sido una batalla, se convirtió en una verdadera carnicería. Los prusianos disponían á nuestra derecha de un espeso bosque; desde allí nos ametrallaban á cien metros de distancia; era una cosa horrible!

«Mi capitán, mi teniente y las ocho décimas partes de mis hombres quedaron fuera de combate en un instante.

«Es incomprensible que nos hayan colocado frente á los prusianos con fuerzas tan inferiores. —Nos hemos batido en retirada 35 kilómetros, desde el campo de batalla hasta Haguenau, y apenas llegamos á este punto, tomamos el camino de hierro para Strasbourg.

«Nuestro teniente coronel y nuestro comandante han muerto. —Todos los oficiales, de capitán á subteniente inclusive, han muerto ó están heridos; ¡cuánta horrible desgracia!

«Reichsoffen ha sido el sepulcro de la juventud entusiasta de Francia. —Dicen que han quedado varios sargentos; no he visto ninguno despues de la catástrofe. En cuanto á mí, no tengo ni un araño.

No sé qué buen ángel me ha protegido. —Las balas alcanzaban á mis pobres camaradas, que caían á mi alrededor; y ni una sola me ha rozado.

No sé aún lo que piensan hacer de los restos

del primer batallón del 21.—Cuando sepa donde voy te escribiré.

En fin, esto ha sido un vértigo!—¡Vivo!—¡Adios, madre querida!, o mejor dicho, hasta la vista; tengo el presentimiento que saldré ileso.

Tu hijo que te ama.—X.

Aquí ha llamado mucho la atención en los círculos reflexivos (desgraciadamente no son los más) la proclama del rey de Prusia. Se da gran importancia a las frases conciliadoras que se encuentran en este programa de política tranquila.

Al propio tiempo toda nuestra prensa ha saludado con lisonjeras alabanzas la amnistía concedida por el gobierno español. Este hecho, que prueba una confianza de que estamos muy lejos, viene a contrastar con las envenenadas frases que se cruzan en cada sesión de nuestra Cámara.

En un principio se llegó a soñar en la paz, visto el telegrama que anuncia la alianza de Inglaterra con Italia y Austria; pero en vista del lenguaje de nuestra prensa, cada día más audaz y provocadora, y la actitud de nuestro pueblo, que no ha descartado todavía por completo la causa del imperio de la causa de la patria, la paz es un imposible.

Se está aguardando la gran batalla; se espera mucho, pero se teme mucho.

Por hoy no tengo más noticias que darles a no ser que volviere al eterno asunto de tumultos en las calles, noticias en la bolsa, atropellos de prusianos y efectos subsiguientes de estos sucesos.

Otra Correspondencia particular de EL RHIN.

Berlin 10 de Agosto de 1870.

Todos los días recibimos nuevos detalles sobre las víctimas que sucesivamente nos comunica *El Telegrafo*, y todos los días aumenta—si aumentar puede todavía—el entusiasmo de Berlin y de Prusia toda.

Ya no quiero hablar más de manifestaciones, de ideas patrióticas de tenderos, de suscripciones, a favor de los heridos, de alistamientos voluntarios... porque todo son variaciones sobre un mismo tema, y sería historia de nunca acabarirlas reseñando todas.

Por carta de un oficial amigo mío que estuvo en la batalla de Woerth, he sabido que las pérdidas de los franceses en aquella acción ascendieron a 6.000 prisioneros, y lo menos 5.000 muertos y heridos, entre los cuales muchos oficiales. El ejército de Mac-Mahon, en retirada, dejó entre las manos de los prusianos muchas piezas de artillería y dos trenes de municiones de boca, y lo que es más sensible para los franceses, algunos centenares de fugitivos que habían tirado las armas.—Las pérdidas prusianas fueron de 3 a 4.000 entre muertos y heridos.

Hasta ahora han pasado por Berlin 2.122 prisioneros franceses; de los cuales 144 son oficiales: han sido transportados a Cutrin y a Königsberg. En todas partes encuentran el mismo recibimiento noble y entusiasta. Los franceses que el sábado llegaron a Berlin, fueron inmediatamente conducidos por el ferrocarril de circunvalación a la estación del Este, donde comieron antes de seguir el viaje para su destino. El comité central alemán de las sociedades para asistir a los soldados enfermos o heridos, acaba de obtener un real decreto, concediéndole autorización para redactar los estatutos de un *Establecimiento para los inválidos alemanes*, cuyo doble objeto es asegurar la existencia de los soldados alemanes que se inutilicen en la guerra actual, y socorrer a las familias de los que sucumban. La primera base de este establecimiento es el capital ofrecido por los alemanes residentes en los Estados Unidos, que no dudo serán muy pronto secundados por las ofrendas patrióticas de toda Alemania.

Se espera una gran batalla de un momento a otro.—R.

¿CUAL ES LA FRONTERA NATURAL ENTRE FRANCIA Y ALEMANIA?

De una reciente publicación inglesa tomamos lo siguiente:

«Una pequeña gota de agua, pequeña e inofensiva como es, cayendo una y otra vez, acaba por corroer y destruir la roca más dura.... La única manera de hacer que una proposición verdadera o falsa sea creída, generalizada y universalmente admitida como una axioma, es repetirla cien veces, ciento, mil veces, mil.... Hace tantos y tantos años que los franceses han dado en repetir que *el Rhin es la frontera natural de Francia*, que ya el mundo entero está acostumbrado a oírlo, aceptarlo y repetirlo, y es posible que los franceses mismos hayan acabado por creerlo.... La gran ventaja de este sistema repetitivo que, al principio comparamos con una gotera, consiste en que se reduce a una pura, simple, constante e indemostrada aserción reducida a una fórmula; tratar de demostrar esta aserción con argumentos, sería quitarle su mérito y su prestigio. Porque los argumentos hablan a la razón y requieren el difícil procedimiento de pensar, mientras que las formulillas tienen la ventaja que nos las dan hechas y derechas, y cada cual puede aprenderlas, conservarlas, repetirlas y divulgarlas sin tomarse el trabajo de averiguar lo que significan, y así acaban por dar la vuelta al mundo.

Cuando decimos que *el Rhin es la frontera natural de Francia*, queremos decir una de dos cosas: ó que hay una necesidad física que hace que esto sea así, ó que esto ha sido así históricamente desde tiempo inmemorial; de suerte, que cualquier cosa en contrario sería una verdadera innovación. Si pues, nosotros demostramos que la frontera del Rhin no tiene el más mínimo fundamento histórico; hemos demostrado la mitad de nuestro argumento.

Un río no es como el mar, ni como una cadena de montañas: Decir que los Pirineos son la frontera natural de España, que el Canal de la Mancha es la frontera natural de Inglaterra, no es cosa que chocha a primera vista. Y, sin embargo, ¿cuántas veces los francos y los iberos, los sajones, daneses y normandos no han extendido su dominación más allá ó más acá de los montes ó de los mares? Pero de un río no puede decirse que sea una frontera natural en ese mismo sentido, simplemente, porque de hecho no presenta un obstáculo físico ó una barrera tan insuperable como la de una montaña.

Todo lo más que puede decirse, es que cuando entre dos naciones vecinas corre un río, de tal suerte que los habitantes de la una orilla pertenezcan en su totalidad ó poco menos a una raza determinada, y los de la otra orilla a otra raza distinta, en tal caso el río puede ser una frontera conveniente, porque marca exactamente los límites, evitando cuestiones de vecindad sin necesidad de hitos y mojones. Pero esto es precisamente lo que no sucede con el Rhin.

No es ya que a la orilla izquierda del Rhin exista una ó dos ó seis poblaciones alemanas; la verdad del caso es que la totalidad de los habitantes del país que corre a la izquierda del Rhin es tan estrictamente alemana como la del de la derecha; la verdad del caso es que los confines entre las dos razas y las dos lenguas galo-latina y Saxo-germánica, han estado siempre y en todo tiempo lejos, muy lejos, de las orillas del Rhin, y que si alguna vez la dominación de los soberanos de Francia se ha extendido hasta el Rhin, ha sido en tiempos muy recientes y en virtud de injustificadas conquistas.

El Rhin fué la frontera de la provincia romana de la Galia, y como suele decirse que la Francia moderna representa la Galia antigua, piensan muchos que cuanto antes fué galo, debería hoy ser francés. Donosa cosa sería el restablecer hoy el mapa de Europa al ser y estado que tuvo hace quince siglos. Lo primero que en tal caso deberíamos hacer sería buscar un emperador que desde Roma ó Constantinopla, desde París ó Viena, tuviese en sus manos las riendas del Gobierno del mundo conocido.

Pero demos por un momento que este ducado de Francia, que durante la Edad media se convirtió en reino, y que hoy tan grotescamente se pavonea con el título de imperio,

represente exactamente el elemento celta de la Galia romana. ¿Se sigue de aquí que Francia tenga derecho a representar la totalidad de la Galia romana?

La Galia romana contenía al menos tres de las que ahora llamamos «nacionalidades», entre ellas los celtiberos y los germanos al lado de acá del Rhin. En una palabra; la Germania de los romanos se extendía (precisamente como ahora) a la derecha y a la izquierda del Rhin, y este río servía solamente para separar a los germanos ó teutones conquistados y anexionados a la provincia de Galia, de los germanos ó teutones independientes que nunca conocieron la dominación romana.—El Rhin no marcó, pues, la frontera entre dos nacionalidades, sino solamente el límite de las conquistas romanas.

Más tarde los francos reinaron, y llevaron su lengua alemana, tanto a la derecha como a la izquierda del Rhin.

En las varias divisiones de los dominios franceses, entre Calovigios y Merovingios, jamás ocurrió a nadie hacer del Rhin la frontera entre la Francia latina y la teutónica simplemente, porque nunca estuvo en el Rhin el límite divisorio de ambas lenguas. Si alguna vez los reyes occidentales reinaron hasta el Rhin, fué porque en los cambios y complicaciones de las Kerencias y las conquistas aconteció que un Carlomagno dominó en el Oeste y un príncipe de otra dinastía en el Este. La Lotharingia, siempre fiel a la casa imperial, prefirió, entre dos príncipes alemanes, aquél que venía directamente del linaje del Gran Emperador, a pesar de que el mismo príncipe dominaba también la Francia latina como una de sus hijueles. Pero cuando el cetro del Oeste cayó de una vez para siempre de las manos de los Carlomaginos; cuando el Oeste quedó definitivamente caracterizado como país neo-latino, dejaron también de repetirse para siempre las uniones precarias y casuales que antes habían existido entre Francia y Lotharingia.... Ciertamente, los caballos de Enrique II bebieron una vez las aguas del Rhin, así como los del Gran Oton se abrevaron muchas en el Sena.

El principio histórico de la frontera del alto Rhin, fué un acto de rapiña del siglo XVII; la conquista de la Alsacia adelantó la frontera francesa desde los Vosges hasta el Rhin, tomando sólo una pequeña parte de la margen izquierda de este gran río.

En cuanto al bajo Rhin, el único título que la Francia tiene para reclamarlo, consiste en que lo dominó por pocos años durante las guerras de la revolución. Pero la prueba de que los confines del Rhin no pueden servir de confin a la ambición francesa, está en lo que sucedió después; el Rhin siguió siendo la frontera hasta que los franceses encontraron ocasión para llevarla más adelante. Después descubrió el pueblo francés que su frontera natural no era el Rhin, ni siquiera el Elba, sino el Báltico. Y ciertamente que los argumentos, así históricos como geográficos ó etnográficos que pudieran aducirse en pro de la frontera del Báltico ó del Vístula, son tantos y tan fuertes como los que hoy se aducen en pro de la frontera del Rhin.

Si Colonia, Tréveris, Maguncia y Aquisgrém deben ser ciudades francesas, ¿por qué no Hamburgo, Lubeck, Génova y Trieste? Si el Rheinland, ¿por qué no la Iliria húngara?

Todos estos países, todas estas ciudades, han vivido un día bajo la dominación francesa.

Si fuésemos a entrar en comparaciones, fácil nos sería demostrar que la Alemania tiene más derecho a la frontera del Mosá a la del Atlántico, ó Inglaterra a la del Pirineo, que el que Francia puede tener a su decantada frontera natural del Rhin.

Aumentan de día en día las medidas que en París se toman contra la prensa.

La publicación de *Le Reveil* fué prohibido, y el 12 se recogieron *El Times*, *La Cloche* y *Le Centre-gauche*.

La situación financiera se agrava cada vez más en la capital del vecino imperio. La forzosa circulación de los billetes de Banco ha dado por resultado un descrédito de estos documentos, y todos los poseedores acuden a cambiarlos en metálico.

Se ha encargado al general Truchu el mando de la división Canrobert.

En una abojo utógrafa de París se dice lo siguiente:

«Si la nueva ley militar se cumple con todo rigor, M. Clemente Davenois, que se halla comprendido en las prescripciones del art. 2.º, deberá salir en breve como simple soldado para la frontera del Este.»

Las manifestaciones de Lyon contra los alemanes y los jesuitas han dado lugar a lamentables sucesos.

Circula el rumor en el campo francés de que los alemanes han cambiado el plan de campaña. Esta noticia ha perturbado a los generales imperialistas.

BOLETIN TELEGRÁFICO.

SERVICIO DE EL RHIN.

(Telegramas publicados en nuestro suplemento de ayer.)

Metz 13, (a las diez de la mañana).—No ha habido hasta ahora encuentro alguno.

París 13, (a las dos y quince).—Desmientese que Francia haya violado el tratado de Ginebra sobre la neutralidad de los heridos y hospitales de sangre.

París 13 (a las tres y cuarenta y cinco).—El límite de la emisión de los billetes del Banco de Francia será elevado probablemente a 2.400 millones de francos.

En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 francés a 64'20.

El 3 por 100 español interior, a 25 5-16.

El 3 por 100 exterior, id. 1887 a 25 11/16.

El 3 por 100 id., id., 1869 a 24 5/8.

Londres 13.—Consolidados ingleses, a 91 3/8.

Capones oficiales:

El 3 por 100 exterior español a 25 1/2.

El 3 por 100 francés a 64-20.

El 4/2 por 100 a 93-50.

Londres 13.—Consolidados ingleses de 91 1/8 a 2/8.

Lisboa 12 (recibido con retraso).—Ayer entró en el Tajo la cañonera francesa «Diligente» de 3 cañones. Sale mañana con rumbo desconocido. La manda el comandante Detroyt.

París 14.—«El Journal Officiel» en su Boletín hace constar que el plan diplomático del conde de Bismarck para enajenarnos la amistad de Inglaterra, Rusia, Italia y España, ha fracasado.

Añade que las simpatías de Dinamarca para Francia son grandes.

Nuestra escuadra se encuentra enfrente de Kiel. Grandes acontecimientos se preparan de este lado.

No puede tratarse ni un solo momento de negociaciones pacíficas.

Un francés no puede tener jamás la idea del desfallecimiento.—«Fabra.»

Metz 14 (a la una y cuarenta de la tarde). Durante el día de ayer, fuertes columnas prusianas se acercaron a poca distancia de nuestro campamento.

Hoy han operado un movimiento de retroceso.

El ferrocarril de Metz a Fronard, a ocho kilómetros N. O. de Nancy, estación del ferrocarril de Strasburgo y empalme del ramal de Metz, ha sido interceptado por el enemigo.

Numerosas compañías de franco-tiradores están en marcha para el teatro de las operaciones.

Han llegado a Metz grandes cantidades de municiones de boca y guerra.

Ha habido algunos encuentros sin importancia entre nuestras avanzadas y los exploradores enemigos.

Es inexacto que las autoridades civiles y militares hayan abandonado a Mulhouse.—«Fabra.»

París 15 (a las 9 y de la mañana).—«El Journal Officiel» anuncia que el emperador ha salido ayer de Metz a las dos de la tarde con el príncipe imperial, dirigiéndose hacia Verdun. Ha publicado una proclama, diciendo:

«Separándome de vosotros para ir a combatir la invasión, confío a vuestro patriotismo la defensa de Metz.»

Un despacho del prefecto del Mosé señala la presencia de los enemigos en Vignelle.

Un despacho del prefecto de los Vosges señala la aproximación del enemigo hacia el Mosela.

Los ingenieros militares franceses han hecho volar dos puentes.

Un despacho del emperador, fechado en Longueville el 14 a las diez de la noche, dice:

«El ejército francés ha empezado a pasar a la orilla derecha del Mosela.»

Durante la mañana nuestros exploradores no habían señalado la presencia de ningún cuerpo enemigo; pero cuando la mitad de las tropas hubo pasado, los prusianos la atacaron con grandes fuerzas. Después de una lucha de cuatro horas, los prusianos han sido rechazados con grandes pérdidas.

«El Journal Officiel» publica detalles sobre una tentativa de desórdenes hecha ayer en el barrio de La Villette. Ochenta individuos armados con puñales y revólvers han atacado un cuartel de bomberos, hiriendo a dos bomberos y a tres *sergentes de ville* y matando a otro.

Estos desórdenes se han sofocado con el concurso de los paisanos.

Cincuenta personas han sido detenidas. La población quería desquartzarlos.

Creo que estos desórdenes son obra de Prusia.—«Fabra.»

MADRID 1870:

IMPRENTA DE JOAQUIN VILCHES, Barquillo, 4 y 6.